



Situación y esperanza de la educación

Situation and hope of education

● **Félix Mora Ramirez** es docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)
(rafael.fmora@hotmail.com)(<https://orcid.org/0000-0002-2420-493x>)

Recibido: 2019-05-20 / Aceptado: 2019-06-13 / Publicado: 2019-07-01

Resumen

Este trabajo es una reflexión sobre el proceso educativo. En primer lugar, damos cuenta de la descripción fenomenológica de un día cualquiera de clases de un joven. Luego, mostramos los rasgos dialécticos enfrentados que han sido detectados. Finalmente, realizamos un análisis de la educación y exponemos tanto sus aspectos positivos como negativos.

PALABRAS CLAVE

Educación, servilismo, intelectualismo, emociones, utilidad

Abstract

This work is a reflection on the educational process. In the first place, we give an account of the phenomenological description of any day of a young man's classes. Then, we show the dialectical features faced that have been detected. Finally, we carry out an analysis of education and expose both its positive and negative aspects.

KEYWORDS

Education, servility, intellectualism, emotions, utility

1. Introducción

De acuerdo a Macionis y Plummer, "la educación es la institución social que permite la transmisión de conocimientos, cualificaciones laborales, normas y valores culturales" (Macionis y Plummer, 2007, 520). De la definición anterior se infiere que la educación juega un papel destacado dentro del entramado social. Por ello, preocupa que la educación del Perú no esté del todo bien, sobre todo si pensamos en la última prueba PISA que nos coloca un bajísimo puntaje. También, enciende las alarmas aquellos reportajes que muestran que la población juvenil no sabe reconocer el rostro de Grau, contar desde el 1 hasta el 10 en quechua o que no saben entender o interpretar la existencia de Sendero Luminoso en nuestra historia. De estas y otras preocupaciones nació la necesidad de emprender esta breve investigación. En realidad, nuestra intención es exponer las debilidades de nuestro sistema educativo, pero, a la vez, quisiéramos llegar a proponer algunas maneras de hacerles frente.

2. Fenomenología de un proceso educativo

Vamos a intentar imaginar la vida de un joven cualquiera en un día de clases cotidiano. Practicaremos una 'fenomenología' descriptiva. Un chico, llamado 'Juan', llega al aula temprano. Se sienta. Espera al docente. Sale a los servicios. Regresa a su carpeta. Ve cómo llega al profesor. Saluda. Saca sus materiales de trabajo. Pone sobre la carpeta el trabajo que dejó su maestro como tarea la clase anterior. Busca su lápiz y su cuaderno. Apaga o baja el volumen de su celular y se prepara a tomar nota de lo que pueda 'atrapar' mientras escucha al profesor. Su profesor enciende su computadora. Abre unos archivos y comienza su sesión. Juan empieza entusiasmado su jornada educativa pero al rato se aburre un poco. Mira su celular porque recibió un mensaje. Se relaja en su asiento para encontrar una posición cómoda. Sale un momento a atender una llamada. Retorna al salón. Hace preguntas para aclarar dudas sobre el tema en cuestión. Escucha con atención lo que le dicen. Observa lo que el profesor apunta

en la pizarra. Presta atención a las consultas de sus compañeros. Mira su reloj. Toma nota acerca de la tarea dejada para la próxima sesión. Su profesor se despide de todos y abandona el aula. Luego, Juan acomoda sus cosas. Sale del salón y, finalmente, conversa con sus amigos mientras se dirige al comedor. Hasta aquí queda anotado un fragmento de un día de clases de nuestro amigo Juan.

3. Dialéctica de la educación

Aunque no muy visibles en el anterior relato es posible detectar algunas contradicciones o enfrentamientos entre ciertos elementos involucrados. A esto es a lo que llamamos 'dialéctica'. Así, el alumno se enfrenta a su profesor a nivel moral, en cuanto a la puntualidad y coherencia, y epistémico, en cuanto a las calificaciones y conocimientos. Los alumnos también se enfrentan a otros alumnos por el puntaje. El ámbito escolar se enfrenta al ámbito social. La tecnología educativa se confronta con la tecnología distractora. El profesor está en conflicto con el sílabo al que debe respetar. El alumno tiene que rendir cuentas a sus padres y a su sociedad. Los docentes deben confrontarse con los padres de familia. Además, los docentes suelen estar enfrentados unos con otros por cuestiones de prestigio y, a veces, por orgullo.

Además, de lo anterior hay algunos intereses en juego que valdría la pena tomar en cuenta. De este modo, las empresas requieren que los colegios formen gente poco educada para que solo sean herramientas útiles. El gobierno busca aprovechar la poca capacidad crítica de la gente para imponer reglas a su propio criterio. La religión asoma su mirada cuando nota perjudicados sus intereses respecto a la enseñanza de sus dogmas. Los medios de comunicación masiva aprovechan la urgente necesidad de distracción de la población para difundir mucha propaganda consumista y programas poco productivos a nivel espiritual. La delincuencia necesita desorden y desorganización de la gente para poder poner en marcha sus planes de asalto.

4. Análisis de la educación

Ahora, trataremos de desdoblar el fenómeno educativo en diversos aspectos. Comenzaremos por evidenciar el servilismo y el intelectualismo presentes en la educación. Luego, estudiaremos el tema de la exigencia docente y las emociones. Y, finalizaremos considerando algunas cuestiones sobre la utilidad y la importancia de la educación.

4.1 Servilismo e intelectualismo de la educación

La educación que conocemos nació en un contexto particular. Fue una estrategia para formar personas con la sola capacidad de obedecer y realizar tareas, es decir, se educaba en el 'servilismo' y, tal vez, esto se sigue efectuando hasta el día de hoy. Además, se debía respetar indiscutiblemente a la autoridad y creer en la posibilidad de la absoluta integridad de una nación determinada. Esa educación primigenia tenía tremendo parecido con una fábrica. Pensemos en aspectos tales como la estructura del lugar de estudio, la numeración de cada persona con un código, el orden del trabajo docente dividido en horas académicas y la disposición de todas las carpetas dirigidas hacia el profesor. Una pregunta interesante sería la de saber si esto se ha superado o aún continúa en la actualidad.

Pero, más que trabajadores, ¿acaso la educación no debería formar gente feliz? Uno debería asistir feliz a clase porque algo nuevo aprenderá, porque su profesor le hará ver algo novedoso que, a pesar de estar a la vista, él seguramente no había notado. Así, terminará saliendo de clase contento porque su ignorancia ha disminuido aunque sea un poquito. Cuando afirmamos lo anterior, tenemos en mente la educación suscitadora de Salazar Bondy (1967), la misma que parte de tomar en cuenta la libertad y la creatividad del sujeto que aprende. Ahora bien, es necesario mencionar que en el proceso educativo no solo deben contar los aspectos racionales. También, es importante darle lugar a los sentimientos y

emociones de la gente. Lo que sucede es que el 'intelectualismo' pedagógico ha calado en todo el proceso educativo. Hoy en día lo único que se busca, en la formación temprana, es darle más énfasis a la ciencia y a la tecnología en desmedro del control de emociones del alumno. La creencia promedio es que si conocen matemáticas y ciencias tendrán un mejor trabajo y obtendrán más dinero por sus servicios. Sin embargo, aquello que motive a un educando a asistir a clase no debería ser las implicaciones monetarias del proceso educacional sino su *eudaimonía*, es decir, su felicidad. Se trata de que cumpla con recorrer su camino hacia la consecución de una idea adecuada, equilibrada y moralmente aceptable felicidad.

Para darnos cuenta de la situación de nuestra educación hay que considerar lo que se evalúa en las pruebas tomadas. Los exámenes solo miden conocimientos intelectuales, pero no los sentimentales o introspectivos. Todo indica que se cree que el ámbito de las emociones es de naturaleza privada y que depende de cada uno, pero a nuestro parecer esto no es así. Las pruebas o evaluaciones no solo deberían consistir en argumentar y memorizar algunas ideas. Las emociones deberían ser consideradas, pues si no se las controla adecuadamente la vida social del alumno puede estar en riesgo. Eso debería considerarse a la hora de evaluar. Podría intentar considerarse, por ejemplo, lo que siente y haría un alumno ante una situación afectiva determinada. ¿Qué hacer cuando alguien se encuentra triste o confundido o perdido? ¿Qué decirle a alguien que tiene una enfermedad terminal? ¿Cómo reconfortar (si es que se puede) a alguien que ha perdido a su familiar en un accidente? Estas son las habilidades que harían falta implementar en todo proceso educativo que se precie de ser humanista y que busque mejorar el nivel y la calidad de vida de la sociedad. Es importante que la educación contribuya a formar personas cada vez más sensibles, pero también conocedoras de su entorno y de sus necesidades tanto materiales como espirituales.

4.2 Exigencia docente y emociones

Las políticas gubernamentales pueden ayudar a mejorar esta actual situación de decadencia educativa. El gobierno debería estar preocupado por la calidad educativa de su pueblo. Pero, para esto no basta con solo aumentar el presupuesto al sector educación o incrementar los sueldos de los docentes. Es importante que la ciudadanía sepa para qué se educa y qué conseguirán yendo a su centro educacional. Por este motivo, nos permitimos hacer una sugerencia: debería haber una cultura de concursos permanentes para premiar a los más destacados profesores y alumnos de los centros educativos cada año. Es importante identificar a los mejores profesores para incentivarlos a seguir trabajando de la manera en que lo están haciendo, pues se tratan de pequeños héroes que debemos rescatar del anonimato.

Asimismo, si los centros educacionales tuvieran filtros más exigentes entonces los profesores seleccionados serían los mejores, los más conocedores, los que tienen más capacidad de servicio, los que tienen habilidades más excelentes. Solo deberían enseñar aquellos que en verdad desean que sus estudiantes aprendan. (Y, en la medida de lo posible, hay que evitar esa cultura burocrática del profesor con cargo directivo que solo asiste a reuniones de trámite y que, ya ni estudia ni enseña y tan solo se dedica a firmar y cobrar). Esto implica no solo ser capaces de enseñar conocimientos sino también transmitir valores y exponer actitudes. Esto beneficiaría tremendamente a los alumnos pues educar no es solo difundir ni facilitar conocimientos.

Educación es formar consciencias. Esto significa que la educación ha de buscar darle forma a nuestra manera de pensar, de sentir y de vivir. La educación tiene como objetivo darles pautas a los individuos para que puedan usar sus mentes en determinadas situaciones de la vida concreta. Se trata de preparar a los humanos para la vida ciudadana. Así, una persona educada debería ser una persona capaz de diseñar soluciones nuevas a problemas

conocidos. Hay que insistir en esto. La educación debería servir para dotar de ciertas herramientas mentales, conductuales y lingüísticas. Después de recibir educación el educando debería poder enfrentarse a situaciones cotidianas. Debería haber aprendido a lidiar con la tristeza, la frustración, el éxito, la furia, la ruptura, etc. Hay muchos aspectos emocionales puestos en juego en el proceso educativo. Por ejemplo, los jóvenes suelen estar 'tensos' sobre todo en la etapa de exámenes. A veces no realizan los deberes y se sienten como con 'temor'. Se ven a sí mismos como empleados del saber. Y creen que el profesor es como su jefe. Dependen tanto de él que pareciera que si no fuera por él, no aprenderían y ni siquiera existirían.

Así pues, los aspectos emocionales de la educación son muy importantes. El profesor debe educar con amor, no con el garrote. Muchos docentes, tal vez muy decepcionados de la vida, incluso agreden a sus estudiantes fastidiándolos, amenazándolos o hablándoles en tono burlesco. Curiosamente, a veces el alumno termina aprendiendo más de las actitudes de su docente antes que los contenidos de su asignatura. De este modo, termina repitiendo esos patrones en su casa, en su barrio y hasta en su trabajo.

4.3 Utilidad e importancia de la educación

Casi todos los alumnos comentan que no les ha servido lo que aprendieron en sus centros educativos. La enseñanza de lo abstracto suele no tener sentido para alguien que está esperanzado tan solo en desarrollar tareas monótonas, repetitivas y concretas. Existe la idea de que solo se debe enseñar a memorizar y a resolver mecánicamente ciertas tareas. Por ejemplo, se exige que el alumno memorice la tabla periódica o las fórmulas geométricas. Y, se entrena solo en el arte de resolver problemas tipo. Generalmente, el alumno manifiesta que aprende más en la calle que en la propia escuela. Así, concibe a la escuela como una especie de penitenciaría, cárcel o prisión donde le suprimen la libertad y

piensa que la calle es la 'verdadera escuela de la vida'.

Esto puede explicarse porque la educación de hoy se ve algo desfasada y, además, esta se ha tornado una actividad agobiante y pesada. A veces, el docente llega dar clases solo leyendo o nada más que dictando. Los alumnos se sobrecargan con tareas y se estresan con la saturación de actividades académicas. Pensemos, por ejemplo, en que se sigue usando tizas, plumones y pizarra y no se logra dar un paso adelante en la modernización de esta situación. Hoy los jóvenes aprenden más viendo videos de internet y jugando (incansablemente) videojuegos que yendo a su propio centro educativo. Así, la tecnología se ha vuelto un motivo de distracción de las clases. El joven que saca su celular para ver su nuevo mensaje demuestra que no le interesa lo que dice el docente. Recurrir al celular es decirle al docente que ha fracasado (a menos que solo lo vea para consultar la hora). Pero, también, incluso esa situación puede aprovecharse pues hay que pensar en la razón que explica el hecho de que los alumnos puedan realizar una actividad (que les resulta divertida) por horas. Puede comentarse en el salón lo que la tecnología nos ocasiona. Por ejemplo, sugiriendo que el que usa su microondas porque no quiere perder su tiempo calentando la comida de modo tradicional se vuelve cada vez un poco más flojo. Esa idea puede explotarse de una manera interesante. El docente puede enseñar que la educación debería mostrar que el esfuerzo tiene como fruto una actitud diferente ante la vida. Así pues, es evidente que nos encontramos en la tensión entre la de desvalorizar el uso inadecuado de la tecnología y, a la vez, usarla a favor de nuestro proceso educativo.

Resulta alarmante el hecho de que el Estado descuide el sector educativo pues esto ha ocasionado que la educación privada sea la mejor opción cuando debería ser la educación propuesta por el mismo Estado la mejor en el mercado. Este descuido ocasiona que la persona solo quiera buscar un mejor empleo con la educación y, por ende, que piense que la

educación no tiene nada que ver con darle un sentido a su existencia en un contexto social dado. Hay que considerar que cuando la educación de una sociedad está en manos de las empresas, estas buscarán formar personas que, de alguna forma, protejan los intereses empresariales. La educación propuesta por el Estado, en cambio, debería buscar representar los intereses de la gente. Por ese motivo, los centros educativos del Estado deberían mejorar su nivel educativo. Lo que está en juego no es poco porque da la impresión de que solo se educa para que el alumno pueda desempeñarse con éxito en el mundo laboral. Es decir, actualmente solo se educa para formar buenos obreros, obedientes y serviles. Todo indica que lo único que se busca es preparar no personas sino 'herramientas': martillos, bisturíes, lapiceros y tuercas andantes.

Así pues, pareciera que la educación, en tanto actividad que busca maneras de otorgar a los alumnos una visión de su sentido de la vida, no sirve. Cuando el alumno se pone a dormir, se aburre o se pone a conversar evidencia poco interés en el tema de la clase y en el modo en que el docente lo imparte. Luego, esto ocasiona que tengamos un ciudadano desconcentrado al cual poco le preocupe el conocimiento y que crezca pensando que no debe intentar aprender de todo un poco sino solo aquello que (dado el caso) le importe. La calidad de la gente que nos rodea es consecuencia directa del nivel educativo promedio impartido en nuestra sociedad. Pero, la educación no debería ser tan desmotivadora. Más bien, debería ser divertida y llamativa. Lo reincidimos: el alumno debería salir de clase contento por haber aprendido algo nuevo. En eso debería enfocarse el docente.

Uno de los principales problemas de la educación es su falta de coherencia. Lo que se aprende no suele tener aplicación directa sobre la realidad. A nivel cognitivo, el conocimiento de las raíces matemáticas o de las relaciones trigonométricas se suele captar como algo totalmente desvinculado con la vida real. Nada más falso. Casi todas nuestras construcciones materiales usan las matemáticas. Además, también es cierto que el profesor avanza en su

tarea educativa y ética, pero sucede que, en ciertos casos, en la casa o en el barrio a nivel moral eso se aniquila. Hay hogares que no refuerzan lo aprendido en clase, más bien proceden arrasando todo lo logrado. Incluso, las peleas de los vecinos o las de la familia tienen como efecto inesperado el destrozar la idea misma de unidad social. A veces, se juzga como entrometido al que intenta calmar las aguas en la discusión de sus vecinos. Por ello, es necesaria una sincronía de objetivos entre los docentes, los padres de familia y la sociedad entera.

5. A manera de cierre

Si dejamos de ver a los alumnos como enrumbados a ser solo productores o consumidores de servicios y mercancías de moda, si mejoramos las herramientas tecnológicas de aprendizaje, si cambiamos la impresión del estudiante con respecto a lo que puede conseguir en la sociedad si es que es un buen estudiante entonces se podrá albergar la esperanza de que la educación progrese. Así pues, suscribimos lo que ya mencionamos en otro trabajo:

Para lograr una educación más democrática, humanista y libre se tendría que evitar caer en favoritismos como cuando se separa la paja del trigo y se busca alumnos talentosos para aislarlos del resto. En vez de buscar que todos los alumnos imiten a ese alumno brillante logrando un aula homogénea, se podría aprovechar el talento del estudiante de otra forma.

Por ejemplo, se podría empezar a repartir el poder del profesor a esos alumnos para que sean líderes; esto generará cierta autoridad compartida, además, logrará que el alumno alcance cierta independencia y, a la vez, genere cierta interdependencia entre sus semejantes provocando la necesidad de trabajar en grupo.

Otra variable que podríamos cambiar es la de la calificación. En vez de buscar al alumno que repita bien al profesor, la calificación puede

empezar a ser dialogada para así brindarle herramientas al educando que le ayuden a entender qué criterios se están usando para evaluarlo. Suele ocurrir que para aprobar unos cursos, uno ha tenido que aprenderse todo el discurso del profesor, memorizándolo por completo. Esto no es lo más óptimo aunque pueda inculcar algunas buenas costumbres como el rigor y la disciplina. Es preferible ser indisciplinado a ser memorista.

Por último, hasta el tiempo puede volver a ser controlable por la clase haciendo que el límite de este no se base en una unidad de tiempo determinado sino en la consecución de objetivos específicos planteados. Todo esto nos indica que aprender es algo social. (Mora, 2018, p. 189)

La esperanza, como enseña el mito de Pandora, es lo último que se pierde. No la perdamos, pues la estrategia está planteada y la lucha aún puede hacerse. Solo hacen falta la ambición y la buena fortuna. Y aunque la segunda depende del azar, la primera (que está en nuestras manos) es más que suficiente si pensamos en la mejor manera de hacer una gran tarea para el mañana que a todos los peruanos les pertenece. Es cuestión de decisión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Macionis, J. & Plummer, K. (2007). *Sociología*. Madrid: Pearson Educación.
- Mora, R. (2018). "La pedagogía crítica y la educación actual". En: *Revista Ciencias y Humanidades*. Vol. VII, No. 7 julio-diciembre.
- Salazar Bondy, A. (1967). *Didáctica de la filosofía*. Lima: Arica.